

A río revuelto, ganancia para unos pocos



Carmen Rodríguez Pentón

Alejado de las personas que a coro dicen que son las primeras en la cola, Roberto Morales solo observa, detrás de su impotencia, cómo se repiten algunos rostros que vio el pasado jueves, uno de los días de la semana en que se reparten números para algún trámite en las oficinas de distribución de gas en Sancti Spiritus, y se pregunta: “¿Cuántas veces más tendré que venir para arreglar la tarjeta, ya deteriorada por los años de uso? ¿Dónde está el enfrentamiento contra coleros y revendedores?”.

Y lleva razón en sus cuestionamientos, ya que, si bien en medio de la pandemia se fortalecieron esas fuerzas y los grupos actuaban consecuentemente con la escasez y el momento, el problema persiste y resulta escasa la actuación preventiva de esos colectivos que no solo se crearon para cuidar las colas; se organizan también con la misión de combatir las indisciplinas generadas en las afueras de los establecimientos y los actos de reventa o acaparamiento, entre otras conductas delictivas.

No por casualidad, en un análisis sin tapujos acerca de las ilegalidades, el robo y los precios abusivos que se imponen a la población sin basamento económico alguno, el Presidente cubano Miguel Díaz-Canel Bermúdez subrayó: “Nosotros lo que no podemos permitir es que quienes no trabajan, no aportan y están en la ilegalidad ganen más y tengan más posibilidades para vivir

que los que realmente aportan”, al tiempo que alertaba: “Ahí estamos al revés, estamos rompiendo los conceptos del Socialismo”.

Se sabe que ningún sistema de distribución y venta de productos es capaz de satisfacer a la población cuando en realidad el gran problema radica en la escasa oferta de productos imprescindibles o de primera necesidad como resultado de la crisis económica que atraviesa el país, pero en ese escenario hay que hacer el máximo para que se reparta lo poco entre muchos de manera equitativa.

Los destacamentos constituidos suman 144 (muy pocos si se tiene en cuenta el nivel de ilegalidades), que agrupan a 836 personas, de ellos, 515 de los CDR, FMC, CTC, y ACRC; 258 de organismos y 63 de otras esferas, y los centros comerciales seleccionados alcanzan la cifra de 213, fundamentalmente unidades de las cadenas de Tiendas Caribe y Cimex, bodegas, farmacias, Mercados Agropecuarios Estatales, panaderías y puntos de venta de gas licuado.

Según trascendió en reciente análisis del tema en el Consejo de Gobierno, al cierre del mes de septiembre en Sancti Spiritus se habían realizado 17 711 acciones contra coleros y revendedores, entre las que destacan más de 2 000 multas, cerca de 5 000 advertencias y una cifra similar de medidas profilácticas, entre otras operaciones.

Se han procesado, además, 987 casos generados por tipicidades delictivas que van desde la actividad económica ilícita, acaparamiento, especulación, tráfico de monedas, receptación, hasta el atentado y la desobediencia, entre otras.

Sin embargo, también se evidenció el escaso trabajo de esos grupos en municipios ante un escenario de negocios que, en el caso de esta provincia, ha mutado de las tiendas que venden insumos controlados por la

libreta (modalidad que ha ganado en organización) hasta las farmacias, la cola del gas, del combustible y de las oficinas de trámites legales, llámense bufete o notaría, por solo poner algunos ejemplos de reventas de turnos al por mayor por parte de coleros que, dicho sea de paso, se organizan en grupos: hoy me toca a mí y mañana a ti y no hay para nadie más.

Y ni hablar de las plataformas digitales en las que, sin saber la procedencia, cualquier usuario te vende una caja de pollo, aunque este esté ausente del mercado, mientras otros lo mismo comercializan neveras, ollas, aseo, perfumes, cajas decodificadoras, cemento y hasta medicamentos, todo un mercado subterráneo con precios de otro planeta y al libre albedrío sin que nadie se pregunte de dónde salen esas mercancías.

Le sobran razones al Presidente cubano cuando decía que pocas personas pueden pagar el precio de lo que se vende de manera ilegal, pero sucede que está vendiendo un grupo de personas, muchas veces sin vínculo laboral. Y ¿quiénes lo pueden pagar? Aquellos que

tampoco trabajan y se dedican a lo mismo. Por eso afirmaba: “Se nos ha creado una casta dentro de la cual se produce un intercambio mercantil ilegal y corrupto, con una economía sumergida e ilegal. ¿Y eso es Socialismo, eso es lo que queremos? ¿Eso es lo que provoca desarrollo? No, no lo es. El concepto de nosotros tiene que ser crecimiento económico con desarrollo social”.

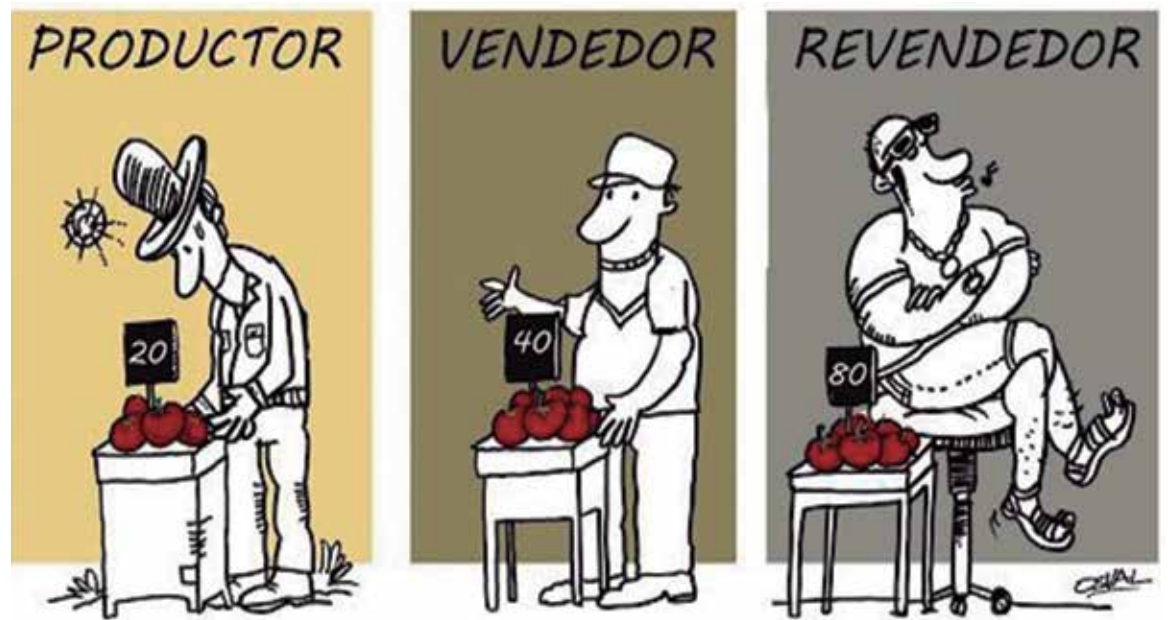
La dirección del país ha establecido un nuevo plan integral y minucioso, que contiene más de 40 directivas generales encaminadas a un mayor enfrentamiento al delito, la corrupción, las ilegalidades y las indisciplinas sociales, va dirigido también al fortalecimiento de las acciones de control para reducir el robo de todo tipo.

Se trata de un programa bien pensado, pero que de nada vale si los responsables siguen ciegos, sordos y mudos ante ilegalidades en la comercialización de productos y servicios, los precios irracionales y abusivos que hasta ahora no tienen la intención de bajar, y de la disparatada red de “negocitos” de cualquier cosa, a cualquier

precio, en más de una casa de cualquier cuadra y a la vista de todos, porque “muchas de estas cosas suceden porque no hemos actuado desde las facultades y las responsabilidades que tienen nuestras instituciones”.

Para acabar con el desparpajo público de quienes ni siquiera esconden su dirección en las redes y triplican precios de insumos ausentes en el mercado se tienen que cerrar las grietas que perduran en el enfrentamiento a coleros y revendedores, hay que fortalecer los cuerpos de inspectores, incrementar la efectividad en la imposición de multas y en la gestión de cobro.

También hace falta voluntad y decisión para poner orden, velar por la licitud de los productos puestos a la venta, así como el control de zonas, áreas o espacios públicos de comercialización. Dicho de otra forma, hay que ponerle carácter al enfrentamiento para frenar la descontrolada venduta que, en río revuelto, es ganancia para unos pocos y un estrago permanente en el bolsillo de los cubanos.



La columna del navegante

Escambray enriquece el debate en su edición impresa con las opiniones de los internautas en la página web: www.escambray.cu

¿TERMINAL O MUSEO?

La negra: ¿Por qué no habilitan el almacén situado justo al lado de la terminal de ómnibus nacionales que está en peligro de derrumbe para la lista de espera? Esa sería la solución perfecta, tanto para Transporte como para todo aquel que con tanto trabajo trata de hacer un viaje sin tener pasaje en mano. En dicho lugar también pudieran habilitar la ventanilla para los reintegros.

Rafael Cuenca: Tampoco entiendo que se haga una costosa inversión bien pensada en cuanto a su ubicación, distribución de sus salones y todas las comodidades de una terminal de ómnibus y muy funcional, dicho por muchos como la más moderna de Cuba, y ahora se

utilice solo el 10 por ciento de sus prestaciones.

Alex Díaz: Una falta de respeto total tener que retroceder para recoger la lista de espera y montar las reservaciones de Taguasco, en la nueva terminal sobra espacio para las listas de espera, pues el local de reservación permanece casi siempre cerrado, los baños del interior también están de adorno, para ver si ofertan algo en la cafetería tienes que salir al andén al igual que para usar un baño, si viajas con una reservación comprada por Viajando con un pasaje de los llamados por tramos (pues viene de otra provincia) no saben a qué hora pasa el ómnibus porque en el pasaje solo dice la hora de salida del origen, el

listado de precios y horarios de salidas de los ómnibus brillan por su ausencia, pues los que están son con el antiguo precio. Me pregunto: ¿por qué tenemos que parecernos a La Habana, cuando en muchas otras cosas no se hace ni tan siquiera parecido? ¿Por qué tenemos que tomar ejemplos de otros y no tener nuestro propio criterio?

LA NOBLE VIRTUD DE SER UN “PESAO”

Roberto Luis Sosa Plasencia: La persona más íntegra que conozco, excelente trabajador. Ni con todas las palabras de elogio del mundo alcanzaría para hablar de Valdivia. Ojalá en un futuro bien lejos su nombre sea inmortalizado

en la Empresa Eléctrica Sancti Spiritus y aun así nos estaríamos quedando cortos en devolverle todo lo que ha hecho por la Empresa Eléctrica, por Cuba, por nosotros. Gracias, Valdivia.

Mairelys Valdivia: Es un orgullo para una hija leer cada una de estas palabras tan bien pensadas, dirigidas al hombre más grande del mundo: mi padre, celos he sentido con tanta dedicación y entrega a su oficio, con el miedo a que pueda suceder cualquier imprevisto, hoy me enorgullece ser tu niña pequeña quien se sienta a tu lado y escuchamos una y otra vez tantas historias vividas. Felicidades, papá, te mereces cada uno de los reconocimientos que guardas con tanto amor y el cariño.